

“Lo extraordinario en lo cotidiano
pasa desapercibido a simple vista”

DE ARTES Y ESPEJISMOS

Entrevista a

CARO,
ALANÍS

¿A dónde vamos? / Serie: Detonation / Fotografía digital / 2019



La era digital de la inmediatez nos ha llevado a perder la esencia del proceso creativo. Expresar nuestros sentimientos e ideas es un ejercicio que comenzó a dificultarse por la ardua capacidad de la espera, ¿es culpa de la tecnología? ¿O de nosotrxs que nos dejamos llevar por el *ipso facto* de las cosas?

La fotografía usa el elemento de lo inmediato: captura los momentos que traspasan fugaces a través de la cotidianeidad. Hoy incluso el proceso de compartir las fotos sucede también de forma instantánea, por lo que, entre el momento de retratar un acontecimiento y la circulación de su imagen, median apenas unos segundos. Además, hacer fotografía se volvió tan fácil con los celulares, que ahora casi todas las personas podemos acceder a capturar estas situaciones fugaces de la vida. A tema de debate –sobre qué es arte y qué no– ahora todo mundo puede tomar una foto, pero no cualquiera sabe causar emociones a través de la imagen.

Los momentos no significan lo mismo para todxs, ni las emociones evocadas serán iguales, pero ¿cómo atrapar lo cotidiano de la vida mediante un retrato? Es un proceso complejo porque estos instantes íntimos, reflejados en la fotografía, se vuelven un inconsciente de nuestra persona. Actualmente, aunque exista una facilidad para tomar fotografías, ahora las cámaras digitales y análogas vuelven a ser tendencia para capturar momentos, y es como este proceso de la espera y observación vuelve a surgir y se queda para permanecer.

En esta entrevista Caro Alanís, artista visual y fotógrafa regiomontana, nos acerca a disfrutar y atesorar el transcurso del proceso.

MEL MIRELES: Este texto tiene la finalidad de formular un diálogo a partir de tus fotografías y sumergirnos en tu obra. Cuéntanos un poco sobre ti y de cómo te relacionas con la fotografía.

CARO ALANÍS: Actualmente me desempeño como directora de arte mientras desarrollo mis proyectos personales. Hace más de 10 años descubrí la fotografía como medio para expresar cómo percibo e imagino la vida. Me apasiona escuchar música, soy fan del café, hablar sobre salud mental y reflexionar sobre lo complejo que es crecer. También me encanta dibujar, aprender cosas nuevas, hacer preguntas, escuchar y compartir lo que me inspira.

MM: ¿Cómo fue tu formación en Artes?

CA: Estudié Diseño Gráfico en la Universidad de Monterrey. A lo largo de mi trayectoria artística, he complementado mi formación con diversos programas en CONARTE, como el Laboratorio de Imágenes y SONDA Plataforma de Proyectos Fotográficos, además de talleres en el Museo MARCO y seminarios con artistas nacionales e internacionales. Cada año procuro aplicar a nuevos programas de formación para continuar aprendiendo y enriqueciendo mi trabajo.

MM: Una característica de tu fotografía es el uso de las cámaras análogas [estas que necesitan el inserte de un carrete de película sensible a la luz], pero si ahora existe una inmensa variedad de recursos fotográficos y métodos de impresión menos complejos, ¿por qué seguir con esta línea fotográfica? ¿Qué tanto te involucras en el proceso de revelado?

CA: Elijo la fotografía análoga por el proceso que conlleva, el no ver de inmediato lo que acabo de capturar. Disfruto la espera: terminar el rollo, revelarlo y finalmente descubrir el resultado. Al ver la imagen, recuerdo con precisión el momento en que la tomé, lo que

Revelar uno mismo es una fase muy meticulosa, de paciencia, y presenciar cómo emerge la imagen lentamente es algo que me resulta poético.

pensaba, el entorno. Todo ese proceso es parte fundamental de mi manera de trabajar.

Sobre mi involucramiento en el proceso de revelado, las fotografías a color son reveladas por un laboratorio aquí en Monterrey, mientras que el trabajo en blanco y negro –que es menor, ya que apenas el año pasado retomé esa película– lo revelé yo en el Centro de Investigación Fotográfica “La Luz”, donde volví a tomar clases de procesos de revelado. Hace años, en la universidad, tomé esa materia y desde el primer día quedé fascinada. Encuentro algo mágico en cómo la imagen empieza a pintarse y aparecer; es un proceso artesanal, minucioso, que requiere paciencia y tiempo, y me identifico con eso. Hoy en día todo es rápido y al instante, y a veces siento que se pierde la esencia en esa inmediatez. Aunque sigo usando lo digital, prefiero lo análogo, al menos para mis proyectos personales.

MM: ¿Qué prácticas conlleva la fotografía análoga que alguien dedicadx únicamente a la digital no ha experimentado?

CA: Para mí la fotografía análoga no es solo el acto de capturar, inicia desde antes con la elección cuidadosa del tipo de película, colocar el rollo en la cámara, revelarlo, ya sea llevarlo a un laboratorio o hacerlo tú mismo. Es todo un proceso que, en lo personal, disfruto mucho. En el caso de revelar uno mismo, es una fase muy meticulosa, de paciencia, y presenciar cómo emerge la imagen lentamente es algo que me resulta poético. La limitación de tomas me obliga a estar más presente en cada momento. Mi preparación comienza

Cada imagen está cuidadosamente planeada para reflejar una estética de diversas épocas y jugar con la ilusión del tiempo.

mucho antes de salir a fotografiar; soy consciente de lo que quiero capturar en cada imagen. No me apresuro a terminar la película si siento que no voy a encontrar lo que busco. Intento no fotografiar por el simple hecho de hacerlo. La falta de inmediatez en la fotografía análoga te obliga a reflexionar más sobre cada toma y me parece que eso puede llegar a perderse en la fotografía digital.

MM: Tus fotos recuerdan ciertas épocas, a veces los años 50, otras los años 80... ¿Cómo logras esta representación en tus imágenes desde el presente? Para ti, ¿el hacer fotografía implica una relación distinta con el concepto de “tiempo”?

CA: Busco la atemporalidad en mis imágenes, evocando la sensación de estar en otra década a través de los espacios que elijo retratar, la iluminación y la combinación de colores. Cada

imagen está cuidadosamente planeada para reflejar una estética de diversas épocas y jugar con la ilusión del tiempo.

MM: En tu fotografía destacan los colores primarios: azul, amarillo, rojo. ¿Cuál ha sido tu historia con el uso de estos colores?

CA: No creo que haya una historia en particular, pero sí una intención clara. Elijo esa paleta de colores por la manera en que puede transformar una escena cotidiana en algo más relevante. Siempre estoy atenta a la armonía de los tonos, al juego de sombras, a las formas que se entrelazan, o a esa persona que, de repente, destaca entre las demás. Me fascina descubrir lo extraordinario en lo cotidiano, lo que a simple vista pasa desapercibido, pero que, si te detienes un poco más, revela algo interesante, al menos para mí. Es mi forma de observar.





Sin título / Serie: Retratos de Nueva York /
Fotografía analoga Portra 400 / 2017

Esta nostalgia se manifiesta a través de los colores, los personajes y la atemporalidad que persigo en cada imagen, creando una atmósfera que invita al espectador a recordar y conectar con sus propios recuerdos.

MM: Al mirar tus fotos, mi primera pregunta fue, en qué espacio geográfico se sitúan; pareciera que es otro país el que fotografías y no México; una estética estadounidense. ¿Tienes a fotografiar más en otros países? O ¿es la influencia de tu estética que hace parecer tu espacio geográfico otra región?

CA: Busco precisamente esa ambigüedad. Al crecer y vivir gran parte de mi vida en Monterrey, he desarrollado un interés por capturar “lo distinto en lo cotidiano”, lo que no es evidente a simple vista. Aunque muchas de mis fotografías están tomadas aquí, mi intención es que el espectador no pueda identificar de inmediato el lugar o el momento en que fueron capturadas. Es una invitación a imaginar y cuestionar dónde estamos realmente. Trabajo entre tres espacios: Monterrey, ciudades fuera de México y escenarios ficticios. Es esta mezcla, junto con mi influencia estética, lo que puede dar la sensación de que las imágenes pertenecen a otro lugar.

MM: Tu fotografía me transporta a las películas de Wes Anderson por su simetría, las líneas, colores como de los años 50 con tonalidades amarillas, verdes, rojas, el cielo despejado, vibras del lejano oeste y cierta soledad en las imágenes ¿Podrías contarnos sobre estos elementos en la estética de tus fotografías? ¿Tienes alguna influencia cinematográfica?

CA: Mi influencia proviene de diversas disciplinas: el cine, el arte y la fotografía, entre otras. Sin embargo, destacaría dos en particular. Por

un lado, la música, que ocupa un lugar especial para mí. Los ritmos que más me inspiran al crear imágenes son el soul, el jazz, el rock n’ roll y el punk rock. Estos géneros no solo me conmueven con sus melodías, sino también con sus letras y emociones, transportándome a esa “nostalgia” que transmito y que se materializa

en mis imágenes. Por otro lado, encuentro inspiración en el cine, especialmente en las películas de la cultura pop de los años ochenta y noventa, que evocan ese anhelo por lo que fue y ya no regresa.

MM: Por otro lado, en algunas fotografías empleas ángulos que generan extrañeza a partir de lo cotidiano. ¿Cómo llegaste a esta manera de presentar al mundo al espectador?

CA: Este proceso se ha ido desarrollando a medida que exploro y aprendo sobre mi forma de crear imágenes, mirar desde perspectivas inesperadas. Observando, inspirándome y conociendo el trabajo de múltiples artistas en diversas disciplinas.

MM: ¿Cómo te reflejas en tu fotografía y qué te interesa?

CA: Creo que me reflejo en la imagen misma. En la decisión de por qué retrato a un personaje, o un paisaje de cierta manera. Las fotografías construidas están llenas de mis influencias e inspiraciones de otros artistas, pero a través de mi interpretación. Me interesa capturar lo que veo, a mi manera, buscando que la gente se conecte con lo que están observando. Al final, quiero que cada imagen hable por sí misma y que el espectador pueda encontrar su propia interpretación en ella.

MM: En entrevistas que te han realizado, comentas sobre el sentimiento de nostalgia como emoción principal que identificas en tus

fotografías ¿Cómo generas ese sentimiento en tus fotos? ¿en qué te centras para poder capturar esa emoción?

CA: Lo llamo *la nostalgia bonita*, esa sensación que evoca anhelo, como un abrazo reconfortante. Algunas películas de los años 80 y 90 me transportan a un lugar especial, y en mis fotografías busco capturar esa esencia. Esta nostalgia se manifiesta a través de los colores, los personajes y la atemporalidad que persigo en cada imagen, creando una atmósfera que invita al espectador a recordar y conectar con sus propios recuerdos.

MM: ¿Cómo te imaginas y creas esa dualidad entre el mundo real y el ficticio en tus fotos? ¿Qué te lleva a capturar momentos creados por ti?

CA: Vivir y crecer en la misma ciudad durante gran parte de mi vida me llevó a reflexionar sobre cómo retratar algo diferente a lo que ya existe aquí. Este trabajo fotográfico en particular está inspirado en la música que escucho y en los personajes que imagino dentro de esa “historia sonora”. Además de los personajes, historias y figuras que he visto en películas. Esta combinación se materializa en *storyboards*, que luego se transforman en fotografías. Es real porque son personas que conozco, es real porque es mi ciudad, pero también es ficticio, ya que son personas interpretando personajes en lugares reales que, en la imagen, pueden tener una lectura diferente; pueden ser cualquier otro espacio en el mundo.

MM: ¿Te gustaría compartirnos tu top 3 de películas/música que te inspiren a crear arte?

CA: Algunas son *Cry-Baby* (1990) de John Waters, por su estética, personajes, el tono sarcástico y absurdo en la historia; las películas de Pedro Almodóvar, que no solo son visualmente estéticas, sino que siempre presentan giros que te mantienen atento, así como la forma en

que sus personajes terminan conectados de maneras inesperadas –*Hable con ella* (2002) y *Mujeres al borde de un ataque de nervios* (1988) son de mis favoritas en su filmografía—; también *Whiplash* (Chazelle, 2014), me impacta por su banda sonora compuesta principalmente por jazz, la música es una de las protagonistas en la historia.

Sobre mi influencia musical, hice una *playlist* inspirada en una de mis piezas fotográficas. Se llama: “Red Coyote and Dolly x Caro Alanis”, en Spotify, en Duc Duc Radio.¹

MM: ¿Qué diferencias experimentas entre tomar fotografías de calle en las ciudades que visitas, y hacerlo en la ciudad en la que vives?

CA: Cuando estoy de visita en una ciudad suelo mirar desde el asombro y la curiosidad, ya que todo me resulta nuevo. En Monterrey, mi ciudad, la exploración se centra en encontrar lo “distinto” dentro de lo que para mí es normal y cotidiano, intentando recuperar ese asombro que, a veces, puedo llegar a perder.

MM: Tu trabajo ha figurado en colectivos como Fotógrafas del Norte y México Análogo. ¿Qué importancia tiene compartirlo entre comunidades y redes de fotógrafos? ¿En qué otros colectivos te gustaría darte a conocer?

CA: Es fundamental colaborar en plataformas que permitan dar a conocer nuestro trabajo como fotógrafos y artistas. No podemos avanzar solos; necesitamos trabajar con otros para poder expandirnos. Me siento profundamente agradecida cuando plataformas me invitan y abren sus espacios para compartir lo que hago. Asimismo, compartir nuestra obra en redes sociales para que esas personas también lleguen a nosotros. Me gustaría participar en plataformas como LensCulture, PH Museum, Salón Acme y Radio 28, por mencionar algunas.

¹ Disponible en: <https://open.spotify.com/playlist/1cc0NX-vynOJhkhLR3k340Y?si=c3d049327f0a4e75>



Sin título / Serie: Detonation / Fotografía digital / 2019



Rocio / Fotografía digital / 2020



Sin título / Serie: Detonation / Fotografía digital / 2019



Sin título / Fotografía análoga
Superia 400 / 2021